

Mis señas: P. Ildefonso Moriones

Piazza S. Pancrazio 5A

00152 ROMA (Italia) Tel. 582362. (Es el Colegio Internacional).

38

Roma 10.4.1976

D. Manuel de Irujo
París

Querido D. Manuel,

soy un carmelita navarro que ha vivido muy cerca del P. Hipólito en sus últimos años y esto le explica por qué quiero felicitarle esta Pascua también en su nombre. Y de paso comunicarle una noticia que creo le alegrará: estamos preparando un pequeño volumen, dedicado a la memoria del P. Hipólito, y titulado: "Euzkadi y el Vaticano(1935-1936). Documentación de un episodio". Por la fotocopia de la introducción podrá hacerse una idea de su contenido. Para evitar complicaciones y pérdida de tiempo la edición la hago yo por mi cuenta (con los debidos permisos) con un tipógrafo que trabaja para nosotros hace años y la distribuyo también directamente, en Euzkadi a través del hermano del P. Hipólito y en el resto del mundo a través de las Delegaciones Vascas. ¿Podría hacerme el favor de procurarme la lista? Creo que es el método más eficaz y más económico, pues evitando los intermediarios podemos distribuirlo a poco más del precio de coste (calculo a unas 200 pts. para España). Como ilustración publicamos la foto del grupo que os hizo Felici. El volumen espero tenerlo terminado para mediados de mayo a más tardar.

Le agradecería comunique estas noticias al Sr. Leizaola (sus señas me las dio el Sr. Ojanguren, que les manda muchos recuerdos) y a la Delegación Vasca de París.

Deseándole muy felices Pascuas, queda de Vd. affmo. en el Señor

P. Ildefonso *Monjés*

Introducción

El episodio de Historia de la Iglesia a que se refiere la documentación que presentamos es el viaje a Roma, en enero de 1936, de una delegación del Partido Nacionalista Vasco con el fin de exponer directamente al Santo Padre las características de dicho movimiento.

Dada la confusión creciente que se estaba adueñando del panorama político español, los Nacionalistas Vascos se creyeron en el deber de informar a la Santa Sede sobre el sentido cristiano que animaba su acción política, para evitar que otros informadores interesados, aprovechándose de las circunstancias, impidiesen al Papa ver claro en un problema de suyo difícil e inclinasen la balanza de la Jerarquía en contra de un movimiento político que se profesaba y era profundamente católico.

Un primer intento de informar a la Santa Sede sobre el problema del catolicismo en Euzkadi había tenido lugar con ocasión de la audiencia concedida a D. Luis de Bereciartúa el 12 de diciembre de 1934 por el Cardenal Pacelli, Secretario de Estado (documentos 1-2 de nuestra serie).

Tras ese primer contacto, se pensó en la necesidad de presentar al Santo Padre en persona un informe más extenso sobre la situación político-religiosa en el País Vasco, sobre las realizaciones llevadas a cabo por el Partido Nacionalista Vasco en esa difícil situación, los proyectos concretos en que se hallaba comprometido y las dificultades que encontraba en su camino. Poseemos la primera redacción del documento, preparada por la Secretaría del Partido, las sugerencias del P. Hipólito en orden a una reelaboración más adecuada antes de presentarlo al Santo Padre, la segunda redacción del mismo documento, y la correspondencia intercambiada entre los dirigentes vascos y el P. Hipólito con ese motivo y con ocasión de su viaje a Roma para presentar el informe al Papa (documentos 3-16).

El documento 17 contiene el guión preparado entre Aguirre, Irujo, Basterrechea y el P. Hipólito para la audiencia con el Cardenal Pacelli. Por él vemos los temas que los Diputados Vascos pensaron afrontar de palabra con el Secretario de Estado de Su Santidad en una audiencia que, aunque les había sido prometida, se fue aplazando, y por fin nunca tuvo lugar.

Sobre la estancia de la Delegación Vasca en Roma y sus contactos con Mons. Pizzardo, Sustituto de la Secretaría de Estado para Asuntos Extraordinarios, nos informa el P. Hipólito en un diario minucioso en el que fue anotando día tras día todos los detalles e incidencias. Aunque dicho diario se publicó ya en 1966, como anónimo, lo reproducimos de nuevo en su contexto histórico y atribuyéndoselo explícitamente a su autor (documento 18).

La prensa de aquellos días se hizo naturalmente eco del suceso que nos ocupa. Hubo, por ejemplo, informaciones inexactas por parte de La Gaceta del Norte y puntualizaciones ~~m~~ enérgicas por parte del diario Euzkadi. Seguir al detalle las versiones que en los diversos órganos de información de la época aparecieron sobre el viaje de los Diputados Vascos a Roma, no carecería de interés, per nos alejaría demasiado del tema. Nos limitamos a reproducir la versión oficial ofrecida a la prensa por los ~~mismo~~ protagonistas (documento 19).

Cierra la serie de documentos un comentario, respetuoso, aunque lleno de desilusión, de D. Pío de Montoya sobre el éxito del viaje (documento 20).

Como se ve, se trata de una documentación directa, de primera mano, que refleja en los dirigentes vascos un estado de ánimo sincero y una preocupación por definir ante la propia conciencia el sentido católico de la labor política a la que han consagrado sus vidas, junto con un deseo íntimo de ser comprendidos por el Santo Padre, y, ya que no apoyados, al menos respetados por la Jerarquía eclesial.

Luego los acontecimientos se precipitaron. En las elecciones del 16 de febrero de aquel mismo año vencieron las izquierdas, el 18 de julio inició el Alzamiento Nacional, y de la noche a la ~~ñ~~ mañana los católicos Nacionalistas Vascos se encontraron luchando, en un mismo bando con anarquistas y comunistas, contra un ejército que para muchos representaba el orden y la religión.

El problema que esa situación concreta suscitó en el mundo católico fue extremadamente grave. ¿Cómo era posible para unos católicos sinceros colaborar, aunque sólo fuese materialmente, con el comunismo, enemigo declarado de Dios? También para la comprensión de lo mucho que sobre ese argumento se escribió creemos que será útil la documentación que presentamos.

3)

Antes de ceder la palabra a los documentos deseamos únicamente manifestar que estas páginas quieren ser una modesta aportación al acervo documental que ha de servir de base a los investigadores dedicados a escribir la Historia de la Iglesia Española durante el período anterior a la guerra civil, y un cariñoso homenaje a la figura del P. Hipólito de Larracochea (+ el 25.1.1976) cuya disponibilidad abierta y sincera para con unos hermanos, que acudieron a él en busca de asesoramiento jurídico y religioso, no fue comprendida por todos.